



FOTOGRAFÍA: CLAUDIO CORTÉS V.

Carlos Gajardo:

“Que Larraín tenga cercanía con Boric exige que ProCultura sea profundamente investigado”

Daniel Rozas

Carlos Gajardo se hizo conocido como el fiscal que lideró el caso Penta, uno de los mayores escándalos de corrupción en Chile durante la última década. Su salida del Ministerio Público, marcada por diferencias internas, lo llevó a dar un giro hacia el mundo privado, donde ha ganado visibilidad como abogado y analista.

Hoy reparte su tiempo entre la docencia universitaria (principalmente en la U. Adolfo Ibáñez), el trabajo en su estudio jurídico y una activa presencia en medios, donde comenta esa zona de la política que se intersecta con los tribunales de justicia.

El abogado nos recibe en su oficina de Avenida Kennedy. Allí hablamos sobre el caso ProCultura, Democracia Viva y acerca de cómo el oficialismo ha sido golpeado por los mismos vicios que pro-

“La política es una historia de permanente desilusión. Así que no veo que haya pasado nada muy distinto en este Gobierno”, dice el exfiscal que no se arrepiente de haber apoyado a Boric.

metió erradicar.

“El fiscal Cooper estaba haciendo su trabajo”

—¿Hoy la justicia chilena está mejor o peor que hace 30 años?

—Es difícil saberlo. Porque es un concepto muy amplio. Pero yo diría que hay un elemento importante en eso: la percepción del sistema de justicia. Y esa percepción en los últimos 30 años ha decrecido. Si uno mira la encuesta que hizo la OCDE el nivel está muy bajo, cercano al 25% de confianza. Ese es el mismo nivel que muestran otras encuestas como la CADEM o la CEP. Esto es grave porque genera un problema en su funcionamiento: en la medida que las personas no confían en el sistema de justicia, deciden no acudir a él, o aceptar la injusticia, o tomar la justicia por su propia mano. Todos esos caminos son peligrosos. Adicionalmente, no veo que este problema provoque una

preocupación y cambios relevantes desde las autoridades.

—La ciudadanía parece haber perdido la esperanza en las instituciones, incluida la justicia, al punto de no sorprenderse si un político no va preso tras cometer delitos. ¿Cómo ves este panorama?

—Complejo, porque creo que los casos de cuello y corbata siguen siendo un gran problema para el funcionamiento de las instituciones. Nos cuesta dar el ancho. Tuvimos un momento que fue esperanzador, en 2015, con las investigaciones de los casos de Penta, SQM y Corpesca. Y fue esperanzador porque se pensó que las instituciones iban a tener la independencia y la autonomía para llevar adelante esas investigaciones. Y el resultado, años después, fue que no hubo ni esa independencia ni esa autonomía; ahí está lo que hemos sabido en el marco del caso Hermosilla. Ahí se devela por qué las instituciones

no estuvieron a la altura.

—¿Qué tan grave es el caso ProCultura?

—Es un caso grave por varios motivos. Uno, por los montos involucrados. Para hacer una comparación: Karen Rojo fue condenada a cinco años de cárcel por un fraude de 25 millones de pesos. Aquí estamos hablando de una investigación por un eventual mal uso de seis mil millones de pesos. Es un caso económicamente muy cuantioso. Pero, además, es relevante porque es una situación que se habría repetido en distintos lugares, en distintas gobernaciones y tiene relevancia el hecho de que exista una cercanía con el Presidente de la República. El hecho de que Alberto Larraín tenga una cercanía importante con el Presidente hace que este caso tenga una connotación especial y exige que sea profundamente investigado.

—Apoyaste la candidatura de Gabriel Boric y en un video (para la campaña de segunda vuelta) dijiste que a Boric no le iba a temblar la mano para castigar la corrupción. ¿Te arrepientes de esas palabras?

—No me arrepiento. Porque lo que uno ha visto en los últimos gobiernos es que cuando han existido problemas que afectan a la clase política, lo que ha habido es la intervención de las instituciones. Eso sucedió en el gobierno de Bachelet, cuando se intervino el Servicio de Impuestos Internos sacando al director, y luego en el Ministerio Público nombrando a un fiscal nacional que fuera dócil con las investigaciones (sobre financiamiento ilegal de la política). Después, durante el gobierno de Piñera, el abogado más importante del Ministerio del Interior, Luis Hermosilla, tenía coimeados a algunos jueces y a algunos fiscales que han terminado saliendo de las instituciones. Y yo, hasta acá, no he visto que se hayan intervenido las instituciones como ocurrió en el pasado. La reacción del Presidente Boric se ha manifestado en el respeto a la autonomía de las instituciones. La clave para que un sistema funcione es que tengamos instancias, como las encargadas de la persecución penal, que actúen con independencia.

—¿Y cómo ves la pugna entre el Frente Amplio y las declaraciones del Presidente en el caso ProCultura? Porque él ha dicho que está abierto a que se investigue, pero desde el FA se ha hablado de espionaje.

—No me preocupa que los políticos utilicen los medios de comunicación para negar o desacreditar hechos, lo entiendo como parte del juego político. Que en el mundo político se hagan defensas mediáticas de los correligionarios me parece normal. Lo realmente grave, es la intervención de las instituciones. Eso es lo que debemos defender: su fortaleza y su autonomía. Esa es la única garantía de que podamos tener dosis de verdad y alcanzar justicia en estos casos.

—¿Y cómo interpretas legalmente

“

En los periodos de campaña se promete y luego, cuando viene el momento de cumplir las promesas, la realidad te lleva a otro lugar”.

“

Lo que hizo el fiscal Cooper fue perseguir delitos (...) Más me preocupa que, en el caso Hermosilla, haya habido recientemente cambios de fiscales en una noticia que pasó bastante desapercibida”.

los chats de Boric que fueron filtrados? ¿Piensas que muestran una intención de intervenir políticamente?

—Coincido con lo que señaló en su momento la jueza que negó la intervención del teléfono del Presidente. Los chats dan cuenta de expresiones del Presidente con una persona cercana (Josefina Huneeus) comentando el caso, pero que penalmente son irrelevantes. No tienen vinculación penal que amerite hasta acá una investigación. Lo que dice la jueza es que los antecedentes son vagos. Y que, por lo tanto, no se justifica una pesquisa como la que se estuvo pidiendo.

—¿Cómo actuó el fiscal Patricio Cooper en el caso de ProCultura?

—El fiscal por definición es un persecutor. Esa es la labor que tiene que hacer la fiscalía. Y lo que hizo el fiscal Cooper fue perseguir delitos. En esa persecución puede haber diferencias de opiniones, pero me parece que el fiscal estaba haciendo su trabajo. Más me preocupa más que haya fiscales con causas relevantes de las que no se sabe nada hace tiempo. Es más preocupante que, en el caso Hermosilla, haya habido recientemente cambios de fiscales en una noticia que pasó bastante desapercibida. Se le quitó una de las causas al fiscal regional de Rancagua y otra a la fiscal (Ximena) Chong, que pasaron a la fiscal de Valparaíso. No se ha explicado el motivo, y eso es preocupante, considerando que la Fiscalía de Rancagua había logrado importantes incautaciones de teléfonos.

—Se suele acusar a los fiscales de buscar figuración mediática, pero eso también puede ser visto como una señal de que están haciendo bien la pega.

—A mí me gusta una frase que le escuché al primer fiscal nacional, Guillermo Piedrabuena, cuando le preguntaron esto mismo. Él dijo: “Más que preocuparme de los fiscales que salen mucho en los medios, me preocupan los fiscales que nunca salen, que no sé qué están haciendo”. Hoy existen causas importantes en curso, y el país espera resultados. En ProCultura, la investigación ya lleva dos años, al igual que otras del caso Convenios; es un tiempo prudente para esperar avances concretos, hay otros casos que están mucho más avanzados. Uno esperaré que el caso ProCultura tuviera un nivel de avance semejante.

“Todo indica que ganará una figura de derecha”

—En el último tiempo se está expresando una crítica de cierto mundo de izquierda que estuvo con Boric, pero que hoy está desilusionado ante un Gobierno que prometía mucho. ¿Te sientes decepcionado también?

—Creo que la historia de la política en general es una historia de permanente desilusión. Así que no veo que haya pasado nada muy distinto en este Gobierno. En los periodos de campaña se promete y luego, cuando viene el momento de cumplir las promesas, la reali-

dad te lleva a otro lugar.

—¿Piensas que parte de la decepción con este Gobierno viene de una visión ingenua del poder, de no entender que gobernar es administrar expectativas y recursos más que cumplir los sueños del electorado?

—Creo que todos los gobiernos han tenido esa esperanza. Cuando ganó Aylwin, Lagos, Bachelet, Piñera. Han sido gobiernos que han generado un estado de esperanza en la ciudadanía por distintos motivos, y eso es lo que los llevó a ganar las elecciones. La política funciona así. Y luego la dura realidad te hace ver que las cosas son más complejas y ahí uno tiene que hacer una evaluación más fría. Es lo que va a pasar cuando podamos mirar el gobierno del Presidente Boric con más distancia.

—Eugenio Tironi le dijo a este diario que veía similitudes entre Boric y Patricio Aylwin. ¿Cómo ves esa analogía?

—No, la mayor analogía que veo es que cada vez es más cierto eso de que La Moneda es el lugar “donde tanto se sufre”. Si uno ve cómo terminaron los segundos gobiernos de Bachelet y Piñera, y lo que ha sucedido en este Gobierno, lo que uno puede ver es que el ejercicio del poder en los últimos años se ha vuelto muy duro en lo personal. Hoy se está pasando mucho más mal que antes.

—¿De qué forma los casos Democracia Viva, ProCultura y la fallida compra de la casa de Salvador Allende, van a afectar al oficialismo?

—Todas estas investigaciones terminan teniendo consecuencias en las preferencias del electorado. Pero de qué manera concreta eso sucederá excede mis capacidades predictivas.

—En algún momento se mencionó tu nombre como posible ministro de Justicia de este Gobierno. ¿Tienes ambiciones políticas a futuro?

—De mí se viene hablando para distintos cargos desde 2015: desde candidato a Presidente, a parlamentario, ministro, convencional y hasta fiscal nacional. Agradezco que mucha gente piense en mí para esos cargos, pero después de diez años es evidente que no es algo que esté dentro de mis intereses. Primero, porque creo que la política es para gente profesional y yo no lo soy. Y dos, porque el cargo de fiscal nacional exige apoyos importantes desde el mundo político que yo no tengo.

—En las cuatro últimas elecciones presidenciales ha ganado la oposición. Es como si un ánimo destituyente se apoderara del electorado. ¿Piensas que esto favorece la situación para que gane un candidato de derecha?

—De todas maneras, pero se juntan otra serie de factores. Que no haya habido un cambio relevante en la situación de seguridad ciudadana —que sigue igual o peor que hace tres años— y la lenta recuperación económica son factores que inciden en el resultado de las elecciones de este año. Y todo indica que esta elección la ganará una figura de derecha o centroderecha.